

# CARLOS MARICHAL: LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA DEL EXILIO A TRAVÉS DE ALGUNAS CARTAS ILUSTRADAS

**Flavia Lugo de Marichal**

*San Juan, Puerto Rico*

*A mis seis hijos Poli, Tere, Carlos, Pili, Margarita y sobre todo a Flavia, Curadora de Arte del Museo de la Universidad de Puerto Rico, quien se ha dedicado a investigar sobre su padre.*

*También a mi cuñado Juan Marichal, quien nos ha proporcionado muchos datos sobre la primera etapa de la vida de Carlos.*

*¿Quién ha dicho, pues, que el dibujo es la escritura de la forma? La verdad es que el arte debe ser la escritura de la vida.*

Manet

## I. INTRODUCCIÓN

Transcurridos sesenta años desde el comienzo del exilio español resulta un tanto curioso que esté yo aquí presentando a un desconocido para ustedes, a Carlos Marichal, a un artista español que hizo de mi tierra su patria; a un peregrino noble que, llevando la suya en el corazón, supo también recordar agradecido otras tierras que lo acogieron y que dejaron profunda huella en su espíritu.

Pero ¿cómo les retrato yo de cuerpo entero, de manera cabal para que lo conozcan bien, a este artista español, a este Quijote andariego, que debió ir dejando lo mejor de su vida y de su obra a lo largo del tortuoso camino del exilio sin más equipaje que su talento, una recóndita tristeza y un espíritu indomable? Valiéndome de algunas de sus cartas ilustradas, de la información suministrada por su hermano Juan Marichal y por su amigo Manuel Serrano, intentaré reconstruir aspectos de la primera etapa de su vida, de la que solía hablar muy poco.

Soy la feliz poseedora de 54 cartas ilustradas<sup>1</sup>, todas en diferentes formatos, algunas elaboradas para simular manuscritos antiguos, otras encuadernadas y cosidas a mano, otras

---

<sup>1</sup> Estas cartas se exhibieron en La Casa del Libro en San Juan de Puerto Rico. Sobre esta exposición, que causó mucho asombro, ya que es única, dice el destacado artista puertorriqueño Antonio Martorell: "Nuestro Carlos Marichal, dos veces isleño, nacido en Tenerife y sepultado en su puerto de adopción, establece en su más reciente exposición en la Casa del Libro que la carta no es letra



(Diapositiva 1. Retrato de Marichal)

en forma de libro japonés, todas diferentes entre sí y todas maravillosas, que denotan la exquisita sensibilidad de su autor, su amor a la vida y a todo lo bello; su enorme capacidad para sentir y expresar lo que siente.

Marichal escribió esas 54 cartas durante nuestro breve noviazgo de siete meses y también breve matrimonio de dieciocho años. Nunca fue menester cartero ni buzón, ya que el cartero era el autor y el buzón cualquier lugar estratégico dentro de la casa, donde yo habría de encontrarlas al amanecer, pues siempre escribía entrada la noche, mientras yo dormía.

Hoy me referiré a las que corresponden al periodo de nuestro noviazgo, en las que él vuelve su mirada al pasado, para mostrarme lo que había sido su vida antes de su llegada a Puerto Rico. La primera, de diciembre de 1950, que lleva por título *Seis colores en la pintura española*, es un portafolio que contiene seis bellas acuarelas, una carta para mí y una explicación sobre el tema de la carta. Representa un recuerdo vivo y muy expresivo de la patria que dejó atrás tan temprano y a la que nunca volvió.

"Todas las escuelas de pintura tienen un estilo y ciertos colores que las definen. Para mí, la escuela española posee estos seis colores: el rojo, como la verdad de la vida, simbolizada en

---

muerta. En vitrinas y para nuestro deleite, enmarcadas para nuestro asombro, las cartas a Flavia cubren amorosamente 18 años de correspondencia entre letra e imagen, entre amante y amada, en una muestra ejemplar del amor en el ARTE Y EL ARTE DE AMAR", Antonio Martorell, "Mientras duermes", *El Mundo, Puerto Rico Ilustrado*, 7 de enero de 1990, 8.



(Diapositiva 2. Colores en la pintura española)



(Diapositiva 3. Colores en la pintura española)



(Diapositiva 4. Colores en la pintura española)



(Diapositiva 5. Colores en la pintura española)



(Diapositiva 6. Colores en la pintura española)



(Diapositiva 7. Colores en la pintura española)

la capa del torero, el ser humano que para lograr su gloria y su arte se enfrenta con la muerte, viendo la verdad cara a cara; el gris, color de sueños e irrealidades, expresado en su más bella calidad tonal por Goya, el pintor de las majas y de los sueños, el alma de la pintura moderna; el negro, misticismo español, El Greco, Zurbarán, Velázquez, la religión. Hoy día Solana, el pintor de los penitentes y de la fe popular. El negro es también crudeza, violencia y muerte. El amarillo y el azul, mar y oro, la conquista y la lengua. La espada en forma de cruz y las naves, pintadas en sus velas y mástiles, los símbolos de la España católica. El león hispano. El Cid, Cortés, Pizarro. El verde, gloria de un poeta vilmente asesinado: "verde que te quiero verde...". Andalucía y Levante, laurel y olivares. Palmeras, mujeres de piel cetrina. Estos son mis colores, para mí, mi España, quizás vista con ojos de ensueño y de nostalgia".

En *Diez dibujos sin palabras*, también de 1950, prueba que el dibujo puede ser a veces más expresivo y elocuente que la palabra. Por medio de unos dibujos a plumilla, de trazos muy finos, apenas visibles algunas líneas, ligeros, que son una muestra de su destreza como dibujante, logra perfectamente lo que quiso expresar: trazar su autobiografía desde su niñez en Santa Cruz de Tenerife hasta llegar a su otra isla, Puerto Rico.

En *Lugares de mi exilio*, también dibujos a pluma, pero técnicamente diferentes, de una gran fuerza expresiva, donde la línea es más gruesa, más definida, Marichal recrea lugares de algunas de las ciudades en las que detuvo sus pasos por algún tiempo después de dejar su tierra española. Son un homenaje a estos pueblos que abrieron sus puertas a los refugiados españoles: Bélgica, Francia, Casablanca y México. A medida que vaya trazando momentos de la vida de este peregrino español que hizo una extraordinaria aportación a la cultura de mi patria, iré presentando los dibujos que corresponden a los mismos.

## II. SU INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Niño de isla, gustaba de contemplar el mar desde las playas de Santa Cruz de Tenerife, donde nació el 24 de junio de 1923, hijo de José López Marizatt y Concepción Marichal López, miembros de una familia de la burguesía comercial, muy activa en la política insular<sup>2</sup>. Estudió en el Colegio San Ildefonso, la mejor institución docente de la Isla, y a temprana edad tomó lecciones de dibujo con el pintor Francisco Bonín Guerrín.

En 1935, la familia se trasladó a Madrid. De esta ciudad, recordaba con viveza la impresión que le causaron las obras de arte en el Museo del Prado, lo que probablemente influyó en su decisión de ser artista.

La cercanía y el contacto con las obras de arte le hicieron más llevadera la nostalgia de la isla lejana, o como diría Alberti, "la creciente melancolía del muchacho de mar anclado en tierra" y más tarde el dolor de la pérdida de su madre.

---

<sup>2</sup> Uno de sus tíos maternos fundó en 1920 el Partido Republicano Tinerfeño Autonomista, que fue el más importante de las islas hasta la Guerra Civil Española. Su tío político Domingo Pérez Trujillo, esposo de su tía Carmen Marichal, fundó en el Puerto de la Cruz la primera agrupación socialista.



(Diapositiva 8. Carlos niño)



(Diapositiva 9. Contemplando obras de arte)

La estadía en Madrid se ve interrumpida por la guerra, siempre violenta y cruel y que fue para él, después de la muerte de su madre, el golpe más duro de su vida ya que significó el comienzo de su peregrinación por España y luego por otras tierras, y la separación para siempre de su isla amada. En este dibujo el trazo fino se ennegrece, dominan las manchas negras, lo que le da al mismo un toque dramático y caótico.

Fallecida la madre, Carlos y su hermano Juan van a vivir con sus tíos, Domingo Pérez Trujillo y Carmen Marichal, muy comprometidos con la República y ahora con la defensa de ésta. Preocupados por sus sobrinos los enviaron a Valencia, donde ambos estudiaron en el Instituto Blasco Ibáñez. Allí participó Carlos en un certamen de dibujos sobre la Guerra, en el que obtuvo un premio. Esos dibujos se enviaron posteriormente a Estados Unidos, donde se subastaron a beneficio de la ayuda alimentaria y médica para la España Republicana.

A fines de 1937 Marichal marchó a Barcelona con su tío Domingo, puesto que allí se había establecido la nueva capital de la zona republicana. Estudió en el Instituto Salmerón y tomó clases de dibujo con el distinguido pintor español Enrique Climent, a quien luego habría de encontrar en México. Poco después fue enviado a un colegio de niños y adolescentes refugiados en Bélgica. De este país hablaba poco, pero su recuerdo más agradable se refería a su trabajo en un congreso de juventudes antifacistas, para el que hizo carteles.



(Diapositiva 11. Dibujo de Bélgica)





(Diapositiva 12. Florista belga)



(Diapositiva 13. Dibujo de París)

Con la repatriación de estos niños, ante el temor de la invasión alemana, Marichal pasa a Francia, donde permanece algún tiempo junto a su hermano.

En esa época, ya sus tíos se habían establecido en Casablanca y hacia allá se encaminan Carlos y Juan. Allí estudió Marichal con el pintor Torres de Lara, también refugiado político. Durante ese lapso pintó mucho, sobre todo acuarelas de paisajes de Casablanca y otros lugares de Marruecos y retratos<sup>3</sup>.

Manuel Serrano, amigo de los Marichal desde la época de Casablanca, y quien actualmente reside en Francia, le relata en una de sus cartas a Flavia Marichal Lugo:

"Pero lo que más le gustaba a tu padre era representar a las personas. Para adquirir destreza en el retrato, se ejercitaba en reproducir pares de ojos, bocas, frentes, narices, manos, incansablemente. Tuvo la oportunidad de ilustrar algunos libros y de pintar carteles artísticos para un comerciante de la ciudad. De carácter amablemente burlón, le divertía sorprender a un amigo en una situación inesperada y cómica. Al día siguiente, le regalaba una acuarela o un dibujo que reproducía en tono humorístico el gracioso incidente"<sup>4</sup>.



(Diapositiva 14. Dibujo de Marruecos)

<sup>3</sup> Juan Marichal recuerda que Carlos pintó al escritor francés marroquí Raymond el Maleh y dice que este retrato tenía una "fusión de elementos surrealistas con un estilo tradicional".

<sup>4</sup> Carta de Manuel Serrano a Flavia Marichal Lugo, 19 de diciembre de 1983, Antibes, Francia, 5 pliegos.

A fines de 1941, después de la toma del poder por el Mariscal Petain, la situación de los refugiados españoles en Casablanca se tornó muy incierta y peligrosa, por lo que empezaron a preparar la salida hacia los países de América Latina, sobre todo hacia México, que siempre había mostrado adhesión a la República Española. Domingo Pérez Trujillo, Carmen Marichal y sus dos sobrinos partieron hacia México en el vapor portugués Quanza, en el que viajaba un gran número de refugiados, entre ellos el primer Presidente de la República Española, don Niceto Alcalá Zamora.

### III. ESTADÍA EN MÉXICO: *Cartas El Carnaval de Huejotzingo, El rebozo mexicano y Danzas de México.*

México fue el lugar donde más tiempo residió Marichal antes de su llegada a Puerto Rico (1941 a 1948), y donde maduró como artista y como hombre, por lo que siempre se expresó sobre este país con gran admiración y agradecimiento. Se identificó plenamente con el arte mexicano y con la extraordinaria producción folklórica de ese pueblo. En estas cartas, que como las anteriores son portafolios con dibujos, utiliza el dibujo y la acuarela y demuestra su capacidad de observación y su dedicación al estudio de la cultura y el arte mexicanos. Allí estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en la que era profesor Diego Rivera. Más tarde ingresó en la Escuela de Artes del Libro, donde se perfeccionó en



(Diapositiva 15. Mexico)



(Diapositiva 16. Como estudiante de escenografía)



(Diapositiva 17. Como estudiante de dibujo)

la ilustración del libro, el grabado y la escenografía y obtuvo el título profesional de Maestro en Artes Gráficas.

Desde 1942 trabajó en la gran campaña de alfabetización que organizó la Secretaría de Educación. Su trabajo consistía en ilustrar las cartillas que se utilizarían en la enseñanza de las lenguas indígenas. Para este proyecto, viajó extensamente por México para observar la vida de los indígenas y así crear dibujos con motivos conocidos por los analfabetos.

Recogió infinidad de motivos y observó de cerca los trajes y adornos usados por los indígenas en sus danzas. Cito de la carta sobre Danzas Mexicanas:

"México es, indudablemente, un país de folklore. La variedad de sus danzas, trajes y tradiciones indígenas y asimilaciones de las tradiciones españolas han creado, a través de los años, una serie de expresiones estéticas y musicales de un valor casi inigualable. Hoy México posee una riqueza artística digna de conocerse en todo el mundo. Como admirador de esta fuente de creaciones me he propuesto ser pregonero de estas manifestaciones en los países que visito".

De la carta sobre el rebozo mexicano, cito:

"Para ti, estos dibujos del rebozo, para que conozcas esta prenda mexicana, que procede de los rebozos de las tapadas de los siglos XV, XVI y XVII. Está tejido en algodón o



(Diapositiva 18. Trajes indígenas, rebozo y Carnaval de Huejotzingo)



(Diapositiva 19. Trajes indígenas, rebozo y Carnaval de Huejotzingo)



(Diapositiva 20. Trajes indígenas, rebozo y Carnaval de Huejotzingo)



(Diapositiva 21. Trajes indígenas, rebozo y Carnaval de Huejotzingo)



(Diapositiva 22. Trajes indígenas, rebozo y Carnaval de Huejotzingo)



(Diapositiva 23. Trajes indígenas, rebozo y Carnaval de Huejotzingo)



(Diapositiva 24. Trajes indígenas, rebozo y Carnaval de Huejotzingo)





(Diapositiva 25. Trajes indígenas, rebozo y Carnaval de Huejotzingo)

lana cruda, teñido con tintes vegetales, preparados por ellos mismos. Los colores varían según las regiones, así como los flecos. Su empleo es variadísimo. Sólo en el estado de México y en Puebla lo llevan de catorce maneras diferentes. Te dedico con todo mi cariño estos apuntes, porque sé que te gustarán, tú, tan puertorriqueña y amante de las tradiciones de los pueblos hispánicos".

En la carta en que recrea el carnaval de Huejotzingo, me dice: "Te dedico estos recuerdos de un tiempo de mi vida, cuando solitario recorría los caminos del mundo".

Durante años de intensa labor y estudios, se desarrolló su vocación por el teatro, que mantuvo viva hasta el final de sus días. Al fin, llegó a ser escenógrafo en el Palacio de Bellas Artes de México<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> En 1945, durante la temporada oficial del Teatro Francés, diseñó para André Moreau, director de *Les Comédiens de France*, tres obras que se presentaron en Bellas Artes. Estas fueron *Captain Smith*, de Jean Blanchou, *Le Paquebot Tenacity*, de Charles Vildrac y *Les precieuses Ridicules*, de Molière. En 1946 diseñó para la Ópera del Conservatorio *L'enfant Prodigue*, de Debussy y *Le Pauvre Matelot*, de Darius Milhaud; en 1947 *El lago de los cisnes*, para la Compañía de Alicia Markova y Anton Dolin; *Orfeo*, de Gluck y *la Suite Provenzal* para la Academia de la Danza Mexicana. Perteneció a *El Tinglado*, grupo de teatro experimental de la Federación Universitaria Escolar de Españoles en México. En un viaje de investigación que hice a México conocí algunos de los inte-

Los años de 1947 y 48 fueron, indudablemente, de gran actividad para el artista y el momento de plenitud en su carrera como escenógrafo en la capital azteca, que culminó con la presentación de *Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, que subió a escena en el Palacio de Bellas Artes en junio de 1948, dirigida por André Moreau y con decorados y figurines de Marichal. Sobre esta puesta en escena, escribe Rafael Solana en *El Nacional*<sup>6</sup>:

"El crítico Arturo Mori dijo que si Max Reinhart había pedido un bosque que riese Marichal había sabido encontrar un bosque que baila. En efecto, esas mutaciones se hacen a la vista del público, y los árboles cambian de sitio, mientras se escucha la música de Mendelssohn".

En el número del 2 de agosto de 1948 de *México en el Arte*, aparece el siguiente comentario:

"Carlos Marichal, encargado de la escenografía, nos ofreció un palacio del duque en el que no se puede negar la influencia que en su espíritu ha obrado la pintura mexicana, que se observa en su colorido atrevidamente contrastado. La decoración del bosque, deliciosa y llena de fantasía vuelve al escenógrafo a su sentido plástico europeo".

Marichal recordaba con verdadero entusiasmo esa puesta en escena, que funcionó con ocho cambios sucesivos en la escena del bosque encantado, con 114 actores y dos cuerpos de ballet.

Además de su aportación al teatro y a la campaña de alfabetización, ilustró libros, publicó artículos en las revistas *Las Españas* e *Independencia* y fue profesor en la Universidad Motolína. Se hizo un verdadero maestro del grabado, sobre todo de la xilografía, y fue miembro de la Sociedad de Grabadores Mexicanos.

Se ausentó de México después de su gran triunfo y se fue a los Estados Unidos a conocer a su sobrino Carlos Marichal Salinas, quien había nacido ese año. Allí también conoció a don Pedro Salinas, suegro de Juan Marichal, e ilustró dos de sus libros, *El contemplado* y *Todo más claro y otros poemas*, sobre el texto ya impreso.

Marichal llegó a Puerto Rico en 1949, contratado por la Universidad de Puerto Rico como Director Técnico Interino del Teatro. Ese año fue mi maestro en un curso de Técnica Teatral.

---

grantes de ese grupo, quienes gentilmente me obsequiaron con programas y diseños originales.

<sup>6</sup> Rafael Solana, "La vida teatral, escenografía viva", Suplemento de *El Nacional*, 1948.

<sup>7</sup> Entre los libros que ilustró se encuentra *El caballero del caracol*, escrito por Juan Marichal, Secretaría de Educación, 1946. De éste, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes hizo en 1990 una segunda edición de 10.000 ejemplares.



(Diapositiva 29. Ilustraciones de *El Contemplado*)



(Diapositiva 30. Ilustraciones de *El Contemplado*)

#### IV. ESTADÍA EN PUERTO RICO

Llegó ligero de equipaje. Isleño e isla se entendieron, se adivinaron, y en ella, en la "apenas posadura sobre las aguas" de Gabriela Mistral, se aposentó el caminante cansado, quien muy pronto presintió que se había terminado su peregrinación.

Así como se despidió de México con el triunfo de *Sueño de una noche de verano*, entró con pie firme en el panorama del teatro puertorriqueño con otra obra de Shakespeare, *Noche de Reyes*<sup>8</sup>.

Una vez más la dedicación, el buen gusto, el dominio de la línea y el color se impusieron. Si hubo alguien que dudó de la capacidad artística de aquel joven recién llegado de mirada triste y un poco desaliñado, esas dudas se esfumaron ante la magia de *Noche de Reyes*. Pronto se dio cuenta de que en Puerto Rico había un grupo que luchaba por la creación de un teatro nacional y se incorporó a ese grupo de manera desinteresada y generosa<sup>9</sup>.

En la Universidad de Puerto Rico no sólo diseñó escenografías y figurines sino que ofreció cursos de escenografía, de ilustración del libro, de dibujo publicitario y de artes gráficas (litografía, aguafuerte y xilografía) y se le considera el creador del programa de artes gráficas de la Universidad. El Dr. Sebastián González García, decano de la Facultad de Humanidades para la década del 50, y quien llamó a Marichal "Padre de las artes gráficas en Puerto Rico", dice de él en el 1964:

"En la obra de Carlos Marichal resaltan dos cualidades que definen su estilo y su personalidad: la diversidad de las artes en el dibujo y la unidad del estilo personal. Asombra la variedad de técnicas de medios y de temas. Sobre la base común del dibujo, siempre presente, se desenvuelven la acuarela o la aguada, el grabado en sus múltiples procedimientos, el diseño y la ilustración de libros, revistas y folletos, el diseño comercial, el industrial, la escenografía o decoración teatral, el adorno y composición de vitrinas y hasta la traza de

---

<sup>8</sup> Sobre esta presentación dice la profesora Luz Minerva Betancourt, actriz del teatro universitario en ese momento: "Dueño ya de su arte y de las noches de Shakespeare, concibió y realizó una escenografía memorable para *Noche de Reyes*, su primera obra en la Universidad y en el teatro puertorriqueño. Quienes tuvimos la suerte de apreciarla recordamos un despliegue de magistral horizontalidad, de sabia llenura escénica, en donde se batían en duelo rítmico, las transformaciones constantes frente a una esencial permanencia sin vacíos ni espacios inertes". Luz Minerva Betancourt, "Carlos Marichal en el recuerdo", *Cuaderno de la Facultad de Humanidades*, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Núm. 17, 1988, 38.

<sup>9</sup> Diseñó para Tinglado Puertorriqueño, Ballets de San Juan, Ateneo Puertorriqueño, Universidad del Sagrado Corazón, La Comedia Universitaria, Amigos del Teatro Español y otros. Junto a la actriz Sandra Rivera y el Director Rafael Acevedo funda el grupo *La Comedia Puertorriqueña*, que todavía existe. Durante sus veinte años en Puerto Rico, diseñó alrededor de cien escenografías e ilustró más o menos la misma cantidad de libros para el Instituto de Cultura, el Departamento de Educación y otros. Aquí debo añadir que hasta su llegada a Puerto Rico, el libro ilustrado no tuvo la importancia que se le concede ahora. Él supo enriquecer los libros para las escuelas con bellas ilustraciones que los hicieron más atractivos para los niños.



(Diapositiva 31. Noche de Reyes)



(Diapositiva 32. Noche de Reyes)

vestuario para teatro. En suma, riqueza de muchos oficios reunidos y dignificados bajo el común rubro del arte"<sup>10</sup>.

Sobre esta etapa de su vida, escribe Flavia Marichal Lugo, en su artículo *Aproximación al desarrollo histórico de la xilografía en Puerto Rico*:

"Desde que llegó a la isla, Marichal se compenetró con el medio cultural y su taller en la Universidad se convirtió pronto en un lugar frecuentado por los artistas miembros del Centro de Arte Puertorriqueño. Allí aprenden a trabajar la litografía y el aguafuerte, además del grabado en madera de pie o a contrahilo. Marichal realiza todos sus grabados en este medio, del que es el único exponente en los años cincuenta. Sus grabados son muestra de su destreza como dibujante, de su dedicación y soltura en los cortes con el buril. En éstos la influencia europea del grabado se mezcla con la temática puertorriqueña: el campo, las casas de madera, el paisaje"<sup>11</sup>.

En 1957 el Instituto de Cultura le otorgó el primer premio de Artes Gráficas por el diseño del libro *La Dragontea*, de Tomás Blanco.

Agradecido por la extraordinaria contribución de este español ejemplar y excelente artista a la cultura puertorriqueña, el pueblo de Puerto Rico le dio su nombre a la sala de Teatro Experimental de Bellas Artes; el Departamento de Educación le otorgó el Gran Premio de Teatro Escolar; una de las salas del Museo Franceschi en mi pueblo de Yauco lleva su nombre y el Instituto de Cultura Puertorriqueña le concedió el gran premio que otorga esta institución a las personas que han hecho una gran aportación a la cultura puertorriqueña.

No puedo terminar este boceto de Carlos Marichal, el artista, sin decir algo sobre Marichal, la persona, como se retrata en sus cartas y en los testimonios de sus amigos. A partir de nuestro enlace el 3 de agosto de 1951 sus cartas son un testimonio vivo de su adopción de nuestra isla como lugar de encuentro y de reposo. El pasado ha quedado atrás como una experiencia a veces dolorosa, pero siempre interesante y enriquecedora. El futuro se vislumbra lleno de sueños y de esperanzas. Todas sus cartas, a partir de ese momento, son un canto de fe.

En la carta que me escribe en nuestro duodécimo aniversario, que lleva por título "¡Doce años! Carta a mi esposa", encuadernada y cosida a mano y dividida en capítulos, dice:

"En otras tierras, con otras ideas, pensé regresar al viejo mundo, cansado de recorrer y buscar, quería ver si encontraba algún reposo y algún país donde establecerme y arraigarme definitivamente. Al conocerte supe que lo había encontrado".

---

<sup>10</sup> Sebastián González García, "Carlos Marichal", en *Catálogo 10 años de diseño tipográfico, editorial, teatro*, Museo de la Universidad de Puerto Rico, 1960.

<sup>11</sup> Flavia Marichal Lugo, "Aproximación al desarrollo histórico de la xilografía en Puerto Rico". En catálogo *La xilografía en Puerto Rico 1950-1986*, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1986.

En la misma comenta :

"Para mí, nuestro matrimonio ha sido lo que para otros la inmortalidad, el éxito, la gloria. Todo esto es un poco vano comparado con nuestro amor, ya que no imagino gloria, éxito o inmortalidad si no es junto a ti y junto a nuestros hijos".

Y añade: "Nunca creé tanto como ahora".

Hay además innumerables testimonios de artistas y amigos que han escrito sobre su calidad como artista y como hombre, pero voy a citar unas palabras de un extenso artículo que publicó el pintor español Eugenio Fernández Granell al enterarse de su muerte, que lleva por título "Carlos Marichal: ejemplar vida transparente" y que ilustró con el grabado al aguafuerte de Marichal, *Nostalgia de España*:

"Su visión del hombre era la del individuo integral, y de ahí provenía su espontánea propensión a escuchar fervorosamente a todo el que tuviese algo personal y auténtico que revelar. Carlos Marichal fue uno de los más destacados artistas españoles que viviendo en Puerto Rico, vincularon estrechamente su existencia a la vigorosa actividad de la isla... Todo el mundo era amigo de Carlos Marichal, pero él, más amigo de cada cual que nadie"<sup>12</sup>.

En una ocasión, me dijo : "Si hubiera una ciudadanía puertorriqueña, yo me haría puertorriqueño. De lo contrario, seguiré con mi ciudadanía española". Amó tanto a Puerto Rico y a su familia que en su última carta, escrita en Boston, a donde había ido a ver al médico, un mes antes de morir, me decía: "Creo que ya nunca más volveré a separarme de ti, ni de los niños ni de Puerto Rico. Sólo la muerte podrá separarme de ustedes". Amó cada calle, cada rincón de nuestra Isla y podía explicar a cualquier puertorriqueño las calles de su amado San Juan.

El 29 de diciembre de 1969, tras una larga y penosa enfermedad, Marichal falleció en su amada ciudad de San Juan a los 46 años. Por las calles de esta ciudad desfiló, sobre su féretro, la bandera tricolor de la República Española, junto a nuestra bandera monoestrellada, camino al cementerio de Santa Magdalena, en el viejo San Juan, donde reposa junto a don Pedro Salinas y junto a su contemplado, frente al Océano Atlántico, el mismo que desde la otra orilla contemplaba extasiado el niño de Santa Cruz de Tenerife.

Al amanecer del día 1 de enero de 1970, encontré sobre la mesa del comedor la carta que todos los años solía escribirme Marichal, sólo que esta vez la firmaban mis seis hijos. Desde entonces han continuado esta bella tradición, parte de la hermosa herencia que Carlos nos dejó.

---

<sup>12</sup> Eugenio Fernández Granell, "Carlos Marichal (1923-1969): ejemplar vida transparente", *España Libre* (Nueva York), Vol. XXXII, No. 1, enero-febrero 1970: 3.